

RESISTENCIAS INDÍGENAS EN MÉXICO: ¿MÁS MOVIMIENTOS, MISMA ORGANIZACIÓN?

*Carlos Abraham Ortega Muñoz**

PRECONCEPCIÓN DE LAS RESISTENCIAS INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA Y MÉXICO

La palabra resistir tiene una variedad de significados, depende del enfoque en el que se le considere, sin embargo, siempre lleva consigo la noción de oposición. Un cuerpo recibe de un agente externo “algo” que ejerce fuerza o presión sobre él, sin lograr moverlo, ocasionarle daños o transformación en su composición. Desde un punto de vista social, resistir es rechazar el intento de imposición de un sufrimiento físico o psicológico a través del mantenimiento de las cualidades propias pese al hostigamiento de la amenaza. Sin dejarse vencer, se niega al ordenamiento construido por algo/alguien para propagar daño o alteración de manera parcial o total sobre un individuo o una colectividad.

La “resistencia” es la capacidad de “resistir” y las “resistencias indígenas” u “originarias”¹ no pueden ser explicadas en singular

* Egresado de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la FCPyS-UNAM. Actualmente se desempeña como asistente de investigación y tutor responsable intercultural en el Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad de la UNAM (PUIC-UNAM) (carloos_om@hotmail.com).

¹ No es menester en dicho escrito debatir sobre el uso de los términos “indígena” u “originario”, se emplea de manera indistinta, puesto que el objetivo del texto es dar

sino en plural, debido a que los sujetos protagonistas no son uniformes en el continente; se deben y adecuan a los contextos específicos donde habitan, se organizan de acuerdo a sus formas particulares de pensar y combaten las amenazas que los acechan a través de diferentes medios, como oposición directa al agresor o las resistencias simbólicas (expresiones o prácticas culturales).

Por lo tanto, las resistencias indígenas en el continente latinoamericano se deben percibir más allá del discurso de los “524 años en lucha y resistencia”, son parte de un proceso histórico-político (ecos en el tiempo) y no “un nuevo movimiento social”. La preconcepción sobre que las movilizaciones de los sujetos indígenas u originarios tienen que ser categorizadas como “un nuevo movimiento” social es consecuencia de la visión de los encargados de llevarlos a un canal de explicación y de los espacios donde se permite hablar de ellos. La crítica está en que los teóricos o académicos de los movimientos sociales se han dedicado a interpretar el por qué y el para qué de la colectividad de la sociedad industrial, es decir, las luchas campesinas, obreras o sindicales como actores principales en contra de las relaciones de producción vigentes.

En México, justamente a partir de quienes son los sujetos responsables de llevar los movimientos indígenas a las esferas de exposición, con las demandas y exigencias surgidas de éstos, se podría llegar a pensar que sólo uno o algunos pocos son los más ejemplares o representativos de los más de 15.7 millones de indígenas² en el país.

Si bien, las movilizaciones indígenas tienen una lucha en común que es la resistencia a la intolerancia de su existencia tanto física como simbólica, como es el caso de Cherán, Michoacán; el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas;

a conocer una aproximación a la forma de organización y movilización de los sujetos protagonistas en resistencia dentro del territorio mexicano.

² De los 15.7 millones de indígenas, 6.6 millones hablan alguna de las 68 lenguas reconocidas por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. INEGI, *Principales resultados del censo de población y vivienda 2010*, México, 2011, p. 67.

Xochicuaultla en el Estado de México, y los wixárikas, en Cerro Quemado, San Luis Potosí, las demandas del agua por el pueblo yaqui no son las únicas ni las más emblemáticas por su acercamiento con organizaciones/colectivos o porque los medios televisivos-digitales dominantes los presentan como una alteración al *statu quo* del sistema imperante, cuestión que les proporciona mayor difusión al exterior de sus comunidades.

La consecuencia de lo anteriormente descrito se vislumbra en la concepción de que los movimientos indígenas u originarios con “voz” en los medios de comunicación dominantes son los que tienen mayor importancia y hablan por la totalidad de los sujetos indígenas.

De modo similar, preponderar al EZLN como punto de referencia y comparación para explicar las movilizaciones indígenas en México e incluso creer que antes del año 1994 no existía organización de la población originaria en el territorio, resulta perjudicial para comprender las resistencias indígenas, el surgimiento y la consolidación de las mismas, debido a que siempre se pone como punto de referencia para determinar si una resistencia es “viable”, “correcta” o “deseable”, una opción de organización viable.

El EZLN exigió “para todos todo”: “techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, democracia, libertad, justicia y paz”,³ en otras palabras configuró una demanda política a través de las declaraciones de la Selva Lacandona: la irrupción de los indígenas con el cuestionamiento de su relación frente al Estado. Empero, ¿qué pasa con las problemáticas que afrontan los pueblos indígenas que difícilmente son apoyados por organizaciones/colectivos o no son mediatizados en los periódicos, la televisión y redes sociales? ¿Cuál es la forma de reaccionar de los sujetos

³ Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*. En *ezln.org.mx*, http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_01_01_a.htm (fecha de consulta: 2 de enero, 2015).

amenazados? ¿Cómo constituyen “resistencias”, “movimientos” y cómo se están organizando?

PROBLEMÁTICAS QUE AFRONTAN
LOS PUEBLOS INDÍGENAS NO MEDIÁTICOS

México posee entre 10 y 12% de la biodiversidad mundial y su territorio cubre 1.3% de la superficie total continental del planeta.⁴ Los pueblos originarios que habitan en el país son dueños de 22 millones, 624 mil hectáreas, es decir 21.9% de ejidos y comunidades, en 1115 municipios de los 2457. De los 971 núcleos agrarios con selvas en el país, 526 están en 233 comunidades indígenas; además conservan 35.1% de los bosques del país.⁵

El tema a tratar deriva de una investigación realizada con diez estados, 66 municipios y 76 comunidades indígenas diferentes, donde existe concentración de quince pueblos originarios.⁶ Los

⁴ Semarnat, *¿Y el medio ambiente? Problemas en México y el mundo*, México, Semarnat, 2007, p. 52.

⁵ Rubén Martín, “Pueblos Indios y Despojos”, en *eleconomista.com.mx*. En <http://eleconomista.com.mx/antipolitica/2013/08/09/pueblos-indios-despojos> (fecha de consulta: 2 de enero, 2016).

⁶ Los nombres de los lugares elegidos están organizados por estado, municipio, comunidad. Los pueblos indígenas a mencionar son de acuerdo con la contextualización de las comunidades donde versa el estudio, es decir, pueden no ser los únicos, ni la población total, pero de los que se sabe su presencia predominante en dichas localidades.

Chiapas: Chenalhó, Chenalhó (*batsil winik'otik* o *tzotzil*); Chamula, San Juan Chamula (*batsil winik'otik* o *tzotzil*); Pantelhó, San Joaquín (*winik'atel* o *tzeltal*).

Coahuila: Melchor Múzquiz, El Nacimiento (*kikapoo* o *kikapú*).

Estado de México: Chalmita, Ocuilan (otomí); Ixtlahuaca, San Ildefonso (mazahua); Jilotepec, San Lorenzo Nenamicoyan (otomí); San Felipe del Progreso, Mayorazgo (mazahua); San Felipe del Progreso, Rioyos Buenavista (mazahua); Temascalcingo, Santa Ana Yenshu Centro (mazahua); Temascalcingo, Temascalcingo (mazahua); Temoaya, Ejido de Dolores (otomí); Texcoco, Santa Catarina del Monte (nahua).

Guerrero: Chilapa de Álvarez, Acatlán (nahua); Chilapa de Álvarez, Chilapa (nahua); Cocula, Cocula (nahua); Iguala de la Independencia, El Carmen (nahua); Zitlala, Zitlala (nahua).

estados elegidos albergan la mayor biodiversidad del país, que es “la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre

Hidalgo: Cardonal, El Bingu (otomí); Chilcuautila, San Ana Batha (otomí); Huautla, Tohuaco I (nahua); Ixmiquilpan, El Maye (otomí); Ixmiquilpan, Ixmiquilpan (otomí); Ixmiquilpan, Orizabita (otomí); Tecozautla, La Presa (otomí); Tecozautla, Tecozautla (otomí).

Oaxaca: El Barrio de la Soledad, El Barrio de la Soledad (zapoteco); Huajuapán de León, Santiago Chilixtlahuaca (mixteca); Huautla de Jiménez, Huautla de Jiménez (mazateco); Ixtlán de Juárez, Santa Cruz Yagavila (zapoteco); Miahuatlán de Porfirio Díaz, Miahuatlán de Porfirio Díaz (zapoteco); Putla Villa de Guerrero, La Laguna Guadalupe (triqui); Putla Villa de Guerrero, San Andrés Chicahuaxtla (triqui); Putla Villa de Guerrero, Santo Domingo del Estado (triqui); Reyes Etna, Reyes Etna (zapoteco); San Agustín Tlacotepec, San Agustín Tlacotepec (mixteca); San Felipe Jalapa de Díaz, Playa Chica (mazateco); San Francisco Nuxaño, San Francisco Nuxaño (mixteca); San Jerónimo Sosola (mixteca); San José Tenango, Rancho Quiroga (mazateco); San Juan Bautista Guelache, San Juan Bautista Guelache (zapoteca); San Juan Petlapa, Santa María Lovani (chinanteco); San Juan Lalana, San José Río Manso (chinanteco); San Lucas Ojitlán, San Lucas Ojitlán (chinanteco); San Miguel el Grande, San Miguel el Grande (mixteca); San Miguel Soyaltepec, Isla Soyaltepec (mazateco); San Pedro Pochutla, Santa María Limón (zapoteco); San Pedro y San Pablo Ayutla, Ayutla Mixes (*ayuuujk* o mixe); Santa Lucía Monte Verde, Icahuico (mixteca); Santa María Alotepec, San Isidro Huayápam (*ayuuujk* o mixe); Santa María Peñoles, Santa Catarina Estetla (mixteca); Santa María Tlahuitoltepec, Santa María Tlahuitoltepec (*ayuuujk* o mixe); Santiago Jamiltepec, Jamiltepec (mixteca); Santiago Juxtahuaca, La Sabana (triqui y mixteco); Santiago Yosondúa, La Primavera (mixteca); Santos Reyes Nopala, Santos Reyes Nopala (chatino); Tamazulapam del Espíritu Santo, Tamazulapam del Espíritu Santo (*ayuuujk* o mixe); Totontepec Villa de Morelos, San Miguel Metepec (*ayuuujk* o mixe); Totontepec Villa de Morelos, Totontepec Villa de Morelos (*ayuuujk* o mixe); Villa Hidalgo Yalalag, Villa Hidalgo Yalalag (zapoteco); Villa Talea de Castro, Villa Talea de Castro (zapoteco).

Puebla: Cuetzalán del Progreso, Cuauhtapanaloyan (nahua); Huatlalauca, San Nicolás Atlalpan (nahua); Ixtepec, Ixtepec (nahua y totonaca); Tochimilco, San Francisco Huilango (nahua); Xicoteppec de Juárez, Xicoteppec de Juárez (nahua y totonaca); Xochitlán de Vicente Suárez, Huahuaxtla (nahua); Zapotitlán de Méndez, Nanacatlán (tononaca); Zinacatepec, Zinacatepec (nahua).

San Luis Potosí: Tancanhuitz, Tamaletom (*téenek* o huasteco).

Tlaxcala: Altzayanca, Xaltitla (nahua); Magdalena Tlaltelulco, Magdalena Tlaltelulco (nahua); San Juan Totolac, San Juan Totolac (nahua).

Veracruz: Ixcatepec, Santa María Ixcatepec (nahua); Santiago Sochiapan, San Gabriel de la Chinantla (chinanteco).

las especies y de los ecosistemas”.⁷ En los sitios enunciados se enfrentan a problemáticas y conflictos de diversa índole, entre ellos: contaminación de ríos, lagos, manantiales y ojos de agua; concesiones del gobierno federal a empresas transnacionales para llevar a cabo minería a cielo abierto, *fracking* o fracturación hidráulica; tala inmoderada o clandestina; siembra de transgénicos; erosión de suelos; caza clandestina; turismo excesivo; desechos tóxicos; expropiaciones gubernamentales; despojo de tierras/territorios, y el embate del crimen organizado.

A continuación se enlistan los estados en cuestión, cada uno de ellos con sus datos representativos:

- Chiapas: posee 11 223 especies pertenecientes a diversos grupos biológicos; cuenta con 17 tipos de vegetación y se concentra más de 30% de escurrimiento fluvial del país.⁸
- Coahuila: cuenta con yacimientos naturales de carbón y minerales como hierro, barita y fluorita, plata y cobre, zinc y fosfita. Posee bosques de coníferas y encinos. Algunas especies en peligro de extinción son: berrendo, bisonte americano, topo, carpa, puerco espín, codorniz y coyote.
- Estado de México: encontramos 3 524 variedades de plantas, 125 especies de mamíferos y 490 de aves. Tiene cuatro cuencas hidrográficas: Balsas, Valle de México, Lerma y Golfo Norte que abastecen de agua aproximadamente a 23 millones de habitantes del centro del país.⁹
- Guerrero: ocupa el cuarto lugar en biodiversidad del país con 6 000 especies de plantas, 46 de anfibios, 114 de reptiles, 545 de aves y 207 de mamíferos. En él se insertan zonas de

⁷ ONU, *Convenio de Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica*, Río de Janeiro, 5 de junio, 1992.

⁸ Conabio, *La biodiversidad en Chiapas: estudio de Estado*, vol. 1, México, Conabio/Gobierno del estado de Chiapas, 2013.

⁹ Gerardo Ceballos, Rurik List *et al.* [comps.], *La diversidad biológica del Estado de México*, México, Conabio/Gobierno del Estado de México, 2009.

minerales metálicos como oro, plata, cobre, plomo, hierro, cinc, mercurio, antimonio y tungsteno.¹⁰

- Hidalgo: cuenta con bosques húmedos de montaña, de coníferas, de encinos, pastizales y matorrales; posee minerales como manganeso, caolín, arcillas, obsidianas. Algunas especies de fauna incluyen: zorros, zarigüeyas, armadillos, pinacates y víboras de cascabel.
- Oaxaca: es el estado con mayor biodiversidad del país, “8 431 especies de plantas vasculares, 1 431 de vertebrados y más de 3 000 de invertebrados”.¹¹ Cuenta con minerales como mica, cantera, mármol y antimonio.
- Puebla: posee 6 026 especies pertenecientes a diversos grupos biológicos, y 15% de la biodiversidad mexicana, cuenta con minerales como gas, oro, plata, caliza, grava, yeso, arcilla, olivino y mármol. Tiene cuatro regiones hidrológicas: Balsas, Pánuco, Tuxpan-Nautla, Papaloapan.¹²
- San Luis Potosí: ocupa el noveno lugar en biodiversidad del país con 891 tipos de vertebrados, 62 especies de peces, 41 de anfibios, 147 de reptiles, 487 de aves y 154 de mamíferos. Se encuentran yacimientos de cobre, plata, zinc, antimonio, mercurio y estaño.¹³

¹⁰ “En Guerrero, la mina de oro más grande de Latinoamérica”, en *crónica.com.mx*. En <http://www.cronica.com.mx/notas/2005/212974.html> (fecha de consulta: 3 de enero, 2016).

¹¹ David Ortega del Valle, “Biodiversidad de Oaxaca, la mayor de México”, en *elorienten.net*. En <http://www.elorienten.net/home/2012/07/16/mexico-uno-de-los-5-paises-megadiversos-del-mundo-y-oaxaca-el-estado-mas-biodiverso-del-pais-2/> (fecha de consulta: 3 de enero, 2016).

¹² Conabio, *La biodiversidad en Puebla: estudio de Estado*, México, Conabio/Gobierno del Estado de Puebla, 2011.

¹³ Miguel Ángel Villa Perches [coord.], *Conocimiento de la diversidad y distribución actual del maíz nativo y sus parientes silvestres en México*, San Luis Potosí, SAGARPA, 2010.

- Tlaxcala: predominan los bosques de coníferas y encinos, “la agricultura ocupa 74% de la superficie estatal”¹⁴ y posee reservas de minerales, petróleo y gas.
- Veracruz: ocupa el tercer lugar en biodiversidad del país con una flora calculada entre 7 700 y 9 136 especies; 2 300 invertebrados, 103 especies de anfibios, 220 de reptiles, 719 de aves y 191 de mamíferos. Tiene dos regiones hidrológicas (Golfo Norte y Golfo Centro), destacan los ríos Coatzacoalcos y Papaloapan que contienen aproximadamente 30% del escurrimiento fluvial nacional.¹⁵

Pongamos por caso a Coahuila, Guerrero y Puebla, regiones que experimentan los efectos de la minería. La contaminación del río Sabinas por el vertimiento de agua utilizada en las plantas lavadoras de carbón y fluorita ha impactado el asentamiento kikapú de “El Nacimiento” (Coahuila), y ha ocasionado que los pobladores migren a Estados Unidos como jornaleros o como trabajadores en el casino Lucky Eagle, contribuyendo a la asimilación cultural y la reproducción del “American way of life”.

En la montaña baja de Guerrero, la población nahua no solamente es amenazada por el crimen organizado y el narcotráfico; en el municipio de Cocula también lo es por la extracción de oro de parte de la empresa canadiense Torex Gold Resources Inc., cuyo uso de la dinamita y derrame de arsénico han impactado la actividad pesquera. Iguala mantiene en funcionamiento el proyecto auspiciado por Productos Mexicanos de Cantera S.A. de C.V., del cual extrae mármol de sus montañas ocasionando la pérdida de flora y fauna de la zona.

¹⁴ INEGI, “Información por identidad: Tlaxcala”, en inegi.org.mx. En http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tlax/territorio/recursos_naturales.aspx?tema=me&e=29 (fecha de consulta: 4 de enero, 2016).

¹⁵ Conabio, *La biodiversidad en Veracruz: estudio de estado*, vol. I, México, Conabio/Gobierno del Estado de Veracruz, 2011.

La región de la Sierra Norte de Puebla se distingue por el otorgamiento de concesiones por parte del gobierno a empresas privadas como Almaden Minerals, Autlán, Grupo México, Deselec, entre otras, para llevar a cabo 440 proyectos mineros y 233 pozos de fracturación hidráulica.¹⁶ En comunidades como Xicotepec de Juárez se encuentra la Mina París o en Cuetzalan del Progreso, se ha negado a permitir el funcionamiento de las minas Atexcaco 1, Atexcaco 2 y Macuilquila; la población nahua y totonaca de la zona ha denunciado estar viviendo un ambiente de hostigamiento e intimidación por parte de las empresas extractivas, además de verse afectados por la alteración de los mantos acuíferos, erosión de suelos y muerte o migración de la fauna que habita en ese entorno.

En los estados de México y Veracruz, los pueblos mazahuas, nahuas y otomís afrontan las problemáticas derivadas de los desechos industriales arrojados por las fábricas a ríos y lagos. Incluso, las comunidades de Mayorazgo en San Felipe del Progreso o Chalmita en Ocuilan están asediadas constantemente por parte de las tres esferas de gobierno, que han tratado de privatizar, entubando manantiales y ojos de agua para abastecer localidades alejadas como Toluca, Huitzilac, Tres Marías y Cuernavaca.

La localidad nahua de Xalitla en Tlaxcala presenta dificultades con los recursos maderables. La tala clandestina ha originado sequías y disminución del nivel de agua en los ríos haciendo que plantas medicinales y endémicas de la región como el maguey empiecen a extinguirse.

En Chiapas, Hidalgo, Oaxaca y San Luis Potosí, una de las principales problemáticas deriva de los efectos de los proyectos desarrollistas y turísticos. En la comunidad zapoteca de Miahuatlán

¹⁶ Consejo Tiyat Tlali, “Sin consulta, con represión y violencia imponen proyectos extractivos en la Sierra Norte de Puebla”, en consejotiyatlali.blogspot.mx. En <http://consejotiyatlali.blogspot.mx/p/resultados-de-la-investigacion.html> (fecha de consulta: 4 de enero, 2016).

de Porfirio Díaz (Oaxaca), las empresas Coppel y Bodega Aurrerá son responsables de la deforestación en lugares donde se establecieron, aunado a ello, el grupo Wal-Mart introdujo productos transgénicos a través del *dumping* (venta por debajo del costo) con la finalidad de desincentivar la agricultura.

Los gobiernos estatal y municipal de la Huasteca Potosina han creado un supuesto proyecto de turismo “eco” o “de aventura”, sin tomar en cuenta a la población tének del lugar; así se han transformado y deteriorado lugares icónicos para el grupo huasteco como Tamtoc, debido a la construcción de carreteras de acceso a dichos sitios en el municipio de Tamuin.

Del mismo modo, los pueblos mágicos¹⁷ como Huautla de Jiménez (Oaxaca) y Tecozautla (Hidalgo) presentan deterioro del medio ambiente de los pueblos mazatecas en el caso oaxaqueño y de los otomís, en el ejemplo hidalguense, del Valle del Mezquital. El drenaje de los espacios para descanso del vacacionista está conectado a los ríos y lagos que las comunidades ocupan para consumo directo, además de que la tala excesiva para la edificación de infraestructura provoca que los manantiales vayan secándose, hecho que contribuye a la escasez de agua.

Dicha perturbación provoca que cierta fauna migre de su hábitat y sea vista en los centros turísticos, causando molestias para el visitante, por lo cual, es cazada hasta ponerla en peligro de extinción. Es importante resaltar que el mismo indígena se vuelve parte del paisaje del lugar y su cultura es sobreexplotada en fiestas, danzas, ritos y vestimenta.¹⁸

¹⁷ La Secretaría de Turismo define a los 111 pueblos mágicos como “[...] localidades que tienen atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin magia que emanan en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico”. En Secretaría de Turismo, en [sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx). En <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/> (fecha de consulta: 5 de enero, 2016).

¹⁸ Para ilustrar esto, en Huautla de Jiménez se realiza un festival para conmemorar a la curandera mazateca María Sabina; en el que se ha detectado el plagio de

En lo que se refiere a los proyectos desarrollistas fundamentados en el discurso del crecimiento económico-laboral —como los campos eólicos en la zona del Istmo de Tehuantepec (Oaxaca) y la construcción de carreteras para disminuir el tiempo de viaje entre los corredores turísticos de Chiapas—, conllevan éstos desalojo de la población tzotzil y tzeltal.

Por ello, ante el fomento de una economía predominante del sector primario-exportador por parte del gobierno y el despojo de tierras/territorios a la población indígena, surgen movilizaciones de resistencia en dichos lugares. Algunas veces con la suficiente capacidad para conglomerarse en organizaciones de oposición directa, y otras desde sus comunidades, reproduciendo su cotidianidad como manera de combatir la homogeneización de la identidad mexicana.

CONSTITUCIÓN DE RESISTENCIAS, MOVIMIENTOS Y ORGANIZACIONES

Para explicar las resistencias y organizaciones indígenas en México se debe comprender su visión de comunidad. Si bien, la palabra “comunidad” no es netamente indígena, nos acerca a la forma de agrupación que mantiene la población originaria, las relaciones emanadas entre ella y de ella con su espacio.

Las comunidades indígenas en México dependen de su entramado social: familia, sistema de compadrazgos y articulaciones familiares con miembros del mismo entorno; su tejido social: trabajo comunitario/solidaridad; y del poder comunal: la visión de poder no es de imposición sino de servicio obligatorio a la comunidad. El servir es ayudar en diversas áreas a la colectividad y no aprovecharse de ella para un uso personal, el servir se transforma

la blusa *ayuujk* de Santa María Tlahuitoltepec (Oaxaca) por parte de la empresa francesa Antik Batik y la diseñadora Isabel Marant.

en una obligación y no en un logro para forzar a otros a realizar lo que uno quiere.

Lo individual está limitado en un horizonte donde las decisiones son tomadas en grupo y por asamblea. También existe el sistema de cargos, la asamblea realiza reuniones periódicas teniendo en mente objetivos a cumplir, dar a conocer la situación de la localidad, problematizar y proponer soluciones; una persona no centraliza ni toma todas las decisiones.

De forma semejante encontramos las fiestas, es decir, manifestaciones donde se practican las relaciones sociales, y el territorio, o sea, el entorno donde se desenvuelve lo relatado cuya trascendencia reside en que funge como un medio para interiorizar lo mentalizado y reflejarlo en un espacio concreto. Ninguno de los aspectos de agrupación o configuradores de las comunidades indígenas puede funcionar sin los demás, puesto que se necesitan para intergenerarse.¹⁹

Con lo anteriormente descrito, podemos aproximarnos a la interpretación de cómo se constituyen las organizaciones y movilizaciones de resistencia en los estados mencionados, teniendo claro las especificidades de cada comunidad y etnia para explicarse a sí mismas.

En la Sierra Norte de Puebla, en la comunidad de Cuetzalan del Progreso, surgió en el año 1977 la cooperativa Tosepan Titaniske, “Unidos Venceremos”, como respuesta en aquel momento a los cacicazgos y a la marginación que ejercían comerciantes, agiotistas y coyotes hacia la población nahua y totonaca.

Hoy en día, la cooperativa cuenta con su propio programa educativo, *Tosepan Kalnemachtilyan*, también con un proyecto de

¹⁹ Jaime Martínez Luna, *Eso que llaman comunalidad*, México, Culturas Populares, Conaculta/Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú, 2009. Sofía Robles Hernández y Rafael Jiménez Cardoso [comps.], *Florentino Díaz, Escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe. Ayuujktsënää'yën – ayuujkwënää'ny – ayuujk mēk'ajtē*, México, PUMC/UNAM, 2007.

producción de miel, café y pimienta; de hospedaje, Tosepan Kali; de salud, *Tosepan Pajti*, e inclusive, de préstamo y ahorro, *Tosepan tamin*. ¿Por qué se ha vuelto tan importante esta cooperativa? Porque cuenta con socios en 290 comunidades de 22 municipios en la región, los cuales suman aproximadamente 22 mil familias de origen indígena.²⁰

La cooperativa Tosepan Titataniske, por su importancia, se ha articulado con más de una decena de organizaciones para crear el Consejo Tiyat Tlali, el cual defiende las tierras y territorios de lo que han llamado como los “megaproyectos de muerte”. A través de él, se han encargado de denunciar dicho proyecto y de informar a las comunidades afectadas para fortalecer estrategias, así como crear espacios de reflexión y tomar decisiones colectivas.

Otro caso, lo demuestra la población zapoteca del Barrio de la Soledad en el Istmo de Tehuantepec, quienes junto con huaves y mixes han cerrado carreteras y parques eólicos, al denunciar la instalación de 10 mil aerogeneradores que no contaron con consultas previas para su instalación ni la contraprestación justa, ni inversión social en sus localidades.²¹

En contraste, en la montaña de Guerrero, la población nahua de Chilapa se ha visto enfrascada entre los enfrentamientos del crimen organizado por las bandas delictivas de “Los Rojos” y “Los Ardillos”. De allí que en algunas comunidades del municipio empiecen a ampararse en la ley 701 del estado de Guerrero para formar a sus propias policías comunitarias y defenderse del embate constante del narcotráfico sin desestimar las actividades realizadas por la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado

²⁰ Tosepan Titataniske, “Unión de Cooperativas Tosepan 1977-2015”, en tosepan.com. En <http://www.tosepan.com/index.htm> (fecha de consulta: 6 de enero, 2016).

²¹ Salomón Nahmad, Abraham Nahón y Rubén Langlé [coords.], *La visión de los actores sociales frente a los proyectos eólicos del Istmo de Tehuantepec*, México, CIESAS, 2015.

de Guerrero (UPOEG) y la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC).

Por lo que respecta a las resistencias simbólicas, los pueblos indígenas se aferran a luchar por el bienestar de la comunidad, impiden formas de vivir que les hagan olvidar lo suyo, heredan las acciones y la palabra porque solamente enunciándola vuelven a vivir.

En el caso del pueblo *ayuujk* o mixe, éste mantiene su historia con la música. A través de instrumentos originarios y de una orquesta reproduce los sonidos de la Sierra Norte de Juárez, tocando para las fiestas e incluso en ellas su forma de bailar es para agradecer estar reunidos en colectividad.

Las danzas son un modelo de resistencia simbólica. En Tamaletón, localidad de la huasteca potosina en Tancanhuitz, los *tének* siguen realizando un baile cada dos de noviembre a *Dhipaak*, deidad del maíz, sin importar que el gobierno municipal haya talado el árbol donde se hacía una ofrenda y lo sustituyeran por un poste de luz. De igual forma, los chatinos en Santos Reyes Nopala, Oaxaca, cada mayo bailan a los pozos del agua para agradecerles por no haberse secado aún y dotarlos del líquido para moverse y continuar viviendo.

Para los triquis en las comunidades de La Sabana, Santo Domingo del Estado y San Andrés Chicahuaxtla, en Oaxaca, así como en la región del Valle del Mezquital, Hidalgo con los otomís, la vestimenta que utilizan es parte de la resistencia simbólica que mantienen junto con la lengua y les ha servido como punto de cohesión en sus localidades.

Por último, se debe mencionar a los mixtecos migrantes de Santiago Juxtlahuaca que llegan a Estados Unidos para reproducir no solamente su forma de vida, sino hacer una extensión de sus comunidades en estados como California, Oregón y Nevada.

CONCLUSIONES

Las resistencias de los pueblos indígenas en el país surgen ante cualquier transgresión de su espacio territorial e imposición cultural en sus formas de vida, al tratar de incorporarlos dentro del modelo dominante y homogéneo de nación. Una propuesta para aproximarnos a comprender el porqué de sus movilizaciones, es ahondar en la configuración de sus comunidades a partir del entramado social, tejido social, poder comunal, sistema de cargos, fiestas y territorio. De esta forma podremos observar que sus resistencias y formas de organización son igual de extensas que el territorio mexicano y no deben ser traducidas como una lucha por el control del Estado central, ni como sinónimos de conflicto violento en su totalidad, sino como una forma de aferrarse al presente y de combatir la exclusión.

Los estados, municipios y localidades presentados son los que contienen mayor “riqueza de recursos naturales” e interés por parte de estos sectores: empresas privadas nacionales así como extranjeras y el crimen organizado. Por ello, cuando los litigios legales no funcionan, los conflictos se agudizan provocando disputas, aunque también consentimiento y sometimiento frente a estos proyectos.

En un sentido más amplio, las movilizaciones indígenas exigen el respeto de derechos político-sociales como la consulta e información enmarcadas en mecanismos jurídicos internacionales ratificados por México, los cuales, coadyuvan a impedir el despojo de los recursos y territorios por parte del gobierno en unión con organizaciones nacionales e internacionales. Por otro lado, no son “nuevos movimientos sociales”, tienen muchas voces que al organizarse en comunidad se defienden con el pensamiento, con la memoria y con el hacer cotidiano, porque sólo así se vence el olvido, y no olvidar es resistir.